

de la razón humana, es decir, su capacidad para captar el absoluto, otorga al mismo acto de creer su carácter incondicional. Sin dejar de afirmar que la fe es don divino y que, por tanto, no puede forjarse de un modo exclusivamente racional, el autor ve necesario indagar racionalmente su validez absoluta, para evitar que la fe se fundamente sobre sí misma, con el consiguiente peligro de fideísmo.

Verweyen considera que el núcleo del problema de la Teología fundamental es la posibilidad de afirmar una «palabra definitiva de Dios» en sus tres dimensiones principales: como palabra de sentido *perceptible*, como palabra realmente *pronunciada*, y como palabra *presente* y permanente en el hoy de la historia. La respuesta a cada una de estas tres cuestiones estructura el contenido de su *Compendio*. El esquema propuesto recalca la estructura clásica de la disciplina, pero al mismo tiempo, y a la luz del debate contemporáneo, quiere introducir un doble aspecto, relativo al contenido y a la forma de esa teología. En cuanto al contenido, Verweyen apuesta por el concepto neotestamentario de *traditio* como punto de partida de la teología fundamental, entendido por un lado como *entrega* de Jesucristo por nosotros, y por otro lado como *tradición*, en el sentido de una transmisión mediadora de un evento fundamental (p. 25). El aspecto formal se refiere a la caracterización y legitimación de la revelación cristiana —frente a la razón filosófica y a la razón histórica— como una revelación realizada de *una vez para siempre*, es decir, una revelación definitivamente válida y escatológica.

La finalidad de este *Compendio di teologia fondamentale* —que constituye una propuesta original, sintética, y bien documentada— es ofrecer unas líneas

básicas que sirvan como pauta para una reconstrucción sistemática de la teología fundamental. El intento de buscar un fundamento racional de la fe que sea presuntamente del todo independiente de la fe es, en el plano filosófico, una dificultad esencial de su planteamiento, excesivamente abstracto a la hora de afrontar las cuestiones esenciales de la teología fundamental. Por otro lado, el autor reconoce en la introducción que no ha sido capaz de ofrecer un texto fácilmente accesible al público. Ciertamente, la lectura del libro exige del lector el manejo de un determinado lenguaje filosófico, al tiempo que presume su familiaridad con algunas problemáticas teológicas específicas.

Juan Alonso

TEOLOGÍA MORAL Y ESPIRITUAL

Raúl BERZOSA MARTÍNEZ, *Ser laico en la Iglesia y en el mundo. Claves teológico-espirituales a la luz del Vaticano II y Christifideles laici*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2000, 241 pp., 16 x 24, ISBN 84-330-1458-7.

Alguien podría pensar que sobre la teología y la espiritualidad de los laicos queda poco por decir. Ese juicio apresurado se desmonta mirando la situación en que nos encontramos y la esperanza que la Iglesia deposita en los cristianos laicos, ante la nueva evangelización.

El autor adopta una perspectiva interdisciplinar: teológica y de espiritualidad, jurídica y pastoral. Su estudio se dirige fundamentalmente a miembros de grupos y asociaciones laicales. Después de trazar una panorámica sobre el tema antes del Vaticano II y analizar las apor-

taciones del Concilio y del Código de Derecho Canónico, dedica la mayor extensión de su libro a la Exhortación postsinodal «Christifideles laici» (1988). El autor subraya que el carácter secular («índole secular») de los fieles laicos debe entenderse en un sentido teológico y eclesial, no meramente antropológico o sociológico.

Como afirma Berzosa, el redescubrimiento de los laicos se ha producido junto al redescubrimiento de la Iglesia y su misión en el mundo de hoy. El autor quiere superar posturas escépticas ante la teología y la espiritualidad laical, que, como casi todo lo decisivo en el cristianismo «no serán nunca cuestiones zanjadas». Es interesante su toma de posición acerca del laicado como un «carisma especial» que expresa la dimensión secular de la Iglesia (cfr. pp. 229 s.). Entre los riesgos de una inadecuada visión de los laicos (cfr. p. 232), señala: *diluir* la identidad propia del laico; *secularizarlo* (dejarle sólo su inserción mundana), *clericalizarlo* (confinarlo a los límites «intraeclesiales» o en relación con los ministerios), *espiritualizarlo* (insistiendo sólo en su «vida espiritual»), o incluso hacer de él una *especie de religioso* (señalando sólo la dimensión bautismal).

Ciertamente, cabe señalar, la vocación y misión de los laicos han de verse en el marco de la misión que toda la Iglesia tiene respecto al mundo. Una recepción de la *Christifideles laici* pide, al mismo tiempo, seguir profundizando en la relación que existe entre la dimensión secular de toda la Iglesia y la índole secular de los laicos. ¿Sería lo mismo decir «la Iglesia tiene una “dimensión secular”», que «la Iglesia tiene “índole secular”»?; ¿es suficiente la perspectiva de una Iglesia «toda ella ministerial» para discernir lo propio de las vocaciones, ministerios y carismas en ella?

Se trata de cuestiones decisivas, en las que se necesita un contexto, un vocabulario, un discernimiento teológico y pastoral. Este trabajo se sitúa en esa línea.

Ramiro Pellitero

Eduardo CAMINO, *Dios y los ricos*, Rialp, Madrid 2002, 167 pp., 16 x 19, ISBN 84-321-3394-9.

El autor, profesor de ética y moral económica en la Universidad Pontificia de la Santa Cruz, toma pie de *La vocación de San Mateo* de Caravaggio para proponer lo que podríamos llamar el «evangelio de los ricos».

Junto al Evangelio, aparecen autores significativos del siglo XX, como Guardini, Lewis, Chevrot, Escrivá, Nouwen, Juan Pablo II y otros tantos. El estilo es ágil y entretenido, dotado a la vez de una cierta pretensión literaria. El resultado es que se leen estas páginas con agrado y facilidad.

Al hilo de la obra de Caravaggio, el autor propone algo tan definitivo y universal como la llamada que Dios hace a todos los hombres y mujeres. En la escena que el cuadro recoge, Mateo responde a la llamada de Cristo, pero ¿qué ocurre con los demás personajes del cuadro? Se comentan entonces otras posibles respuestas ante la llamada de Dios a los ricos, que el autor analiza con realismo y sentido del humor. Encontraremos al sordo ante la llamada, al que adopta una actitud defensiva, al joven rico, al viejo avaro. Se ofrece entonces una serie de análisis psicológicos y espirituales que merece la pena leer.

El libro es sugerente, lleno de ideas útiles y de motivos de reflexión. A lo largo de estas páginas de autoayuda espiritual plásticamente ilustrada, el lector